

In memoriam

Jürgen Moltmann (3 de junio de 2024)

Uno de los grandes teólogos del siglo XX ha fallecido. Jürgen Moltmann fue el último de los de la teología cristiana contemporánea que quedaba con vida; aquel que, junto a Karl Rahner, Hans Urs von Balthasar, Yves Congar, Edward Schillebeeckx y Johann Baptist Metz desde la confesión católica, y Karl Barth, Rudolf Bultmann, Paul Tillich, Oscar Cullmann y Wolfhart Pannenberg, desde la confesión protestante, entre otros, marcaron significativamente el pensamiento teológico del siglo pasado hasta hoy. Fue durante el martes 4 de junio que se dio a conocer, por distintos medios de comunicación, la defunción –el lunes 3– del teólogo protestante alemán, quien murió tranquilamente en su hogar en Tübingen, Alemania, a sus 98 años.

Muchos de nuestros colegas y estudiantes han conocido y aprovechado los escritos del difunto profesor emérito de la Universidad de Tübingen, los cuales son abundantes y variados sobre temáticas correspondientes a la teología sistemática. Su producción teológica no solo es importante, sino también singular por su orientación hacia el futuro escatológico y el encuentro performativo con el Dios de la vida en el presente. Pese a que no es posible un resumen detallado de su vasta herencia teológica, aquí se pretende conmemorar algunos momentos claves de su vida, identificar sus obras más importantes y señalar los ejes transversales de su pensamiento.

Nació el 8 de abril de 1926 en Hamburgo, Alemania, en una familia secular cuyo contacto con la Iglesia fue casi nulo. Según su propio testimonio, su formación religiosa de niño y de adolescente fue deficiente. De joven, el interés de J. Moltmann eran las ciencias, las matemáticas y la física. Sin embargo, en 1943 fue alistado como soldado de la Wehrmacht y formado como auxiliar de artillería antiaérea, junto con otros miles de jóvenes. En ese tiempo, J. Moltmann, junto con su amigo, Gerhard Schopper, estaban destinados a Außenalster durante la Operación Gomorra, pero en uno de los bombardeos este último pierde la vida, mientras que el

mismo J. Moltmann sobrevive, confesando que durante la noche gritó a Dios por su ayuda.

A sus 18 años, cae prisionero de los ingleses entre 1945 y 1947. En ese tiempo tuvo dos experiencias que le dieron una nueva esperanza en su vida y, en consecuencia, fundamentan su teología desde la raíz. Primero, tuvo un encuentro amistoso con los trabajadores escoceses y sus familias, cuya hospitalidad le devolvió el sentirse persona, sin recriminaciones ni juicios por ser alemán. Y, segundo, recibió en cautiverio una Biblia regalada por un capellán del ejército británico, en la cual leyó reiteradamente los salmos (especialmente el 39) y los evangelios (de preferencia, el Evangelio según san Marcos).

Después de su liberación, entre 1948 y 1952 ingresa a estudiar teología en Göttingen, donde se doctoró con una tesis sobre el teólogo reformador francés Moyse Amyraut (1596-1664). Allí conoció al teólogo evangélico Hans Joachim Iwand (1899-1960), de quien aprendió e incorporó en su pensamiento, la teología de la cruz de Martín Lutero. También le marcó profundamente el compromiso social en la Iglesia Confesante durante el tiempo del nacionalsocialismo. Allí, además, conoció a sus profesores Ernst Wolf (1902-1971) y Otto Weber (1902-1966), quien fuera su director de tesis.

En 1949 conoce a su esposa, Elisabeth Wendel, en una residencia de estudiantes en Copenhague, donde ella estudiaba teología evangélica. Tres años más tarde, se casaron y de su matrimonio nacieron cuatro hijas: Susanne, Anne-Ruth, Esther y Friederike. Desde ese entonces, Elisabeth no solo fue compañera de vida de J. Moltmann, sino también una influencia desde los inicios de la teología feminista, recibiendo de ella el desafío de no practicar una teología cristiana androcéntrica. De ello surgieron algunos escritos en conjunto, como *Als Frau und Mann von gott reden (Habla de Dios como hombre y como mujer, 1991)*. Después de presentar su tesis de habilitación en 1958, J. Moltmann recibe un llamamiento como profesor de la Escuela Superior Eclesiástica en Wuppertal.

En 1961, además de aparecer su primer libro titulado *Prädestination und Perseveranz, Geschichte und Bedeutung der reformierten Lehre 'de perseverantia sanctorum'* (*Predestinación y perseverancia. Historia y significado de la doctrina reformada de la "perseverancia de los santos"*),

conoce al filósofo judío-alemán Ernst Bloch (1885-1977). Un año antes, en sus vacaciones, había leído con fascinación su *Das Prinzip Hoffnung* (*El Principio Esperanza*, 1954-1959), obra marcada por la conciencia escatológica dada por la Biblia. Fue el mesianismo judío y cristiano de E. Bloch lo que le llamó la atención a J. Moltmann en ese entonces. Ello impulsó un análisis crítico y debate a fondo de su pensamiento, que llevó a la búsqueda de una teología de la esperanza, paralela a la propuesta blochiana.

En 1963, J. Moltmann llega a la Universidad de Bonn e inicia su trabajo en *Theologie der Hoffnung* (*Teología de la Esperanza*), usando sus esbozos y trabajos preparatorios del año 1958. Es esta obra, publicada en 1964, la que lo lleva al reconocimiento internacional, a tal punto que en los primeros años fue traducida a cinco idiomas y pasó por seis ediciones en dos años después de su publicación en la editorial Christian Kaiser. La obra impulsó, decisivamente, nuevas formas de hacer teología, como la teología latinoamericana de la liberación y la teología negra de las décadas de 1960 y 1970. La idea central de esta primera obra magna será la esperanza en la resurrección de Cristo y su futuro, que orienta y relativiza el futuro de la humanidad y de toda la creación, abriendo nuevas posibilidades desde la promesa divina y en medio de las imposibilidades de la historia humana. Es un futuro que se abre como *incipit vita nova* desde la resurrección del Crucificado. A partir de esta obra, se acrecienta su interés por el diálogo cristiano-judío en que no solo se interpela a la teología cristiana, sino también se intenta cambiarla en una integración armoniosa que complementa ambas perspectivas entre sí. Para ello teniendo como principios de referencia, por un lado, que el Dios que resucita a Jesucristo es YHVH, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob y, por otro lado, Jesús era un judío, el cual se entiende dentro del contexto y del conflicto con la historia de la promesa veterotestamentaria. De los grandes pensadores judíos contemporáneos, J. Moltmann recurre no solo a E. Bloch, sino también a Martin Buber (1878-1965), Franz Rosenzweig (1886-1929), Gershom Scholem (1897-1982), Walter Benjamin (1892-1940), Jacob Taubes (1923-1987) y Karl Löwith (1897-1973).

A mediados de la década del '60, se compromete con el diálogo cristiano-marxista, llegando a creer en una aproximación posible entre ambos sistemas en el Este y Oeste de Europa. Ello duró hasta 1968 con la entrada de las tropas de los Estados del Pacto de Varsovia en Praga, las cuales ponen fin al proyecto liberal de Alexander Dubcek con su "socialismo con rostro humano" y, con ello, su convergencia de ambos sistemas se reduce brutalmente a *historia* en el sentido estricto y negativo.

En 1967 acepta el ofrecimiento de la cátedra de teología en la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Tübingen, ejerciendo como académico hasta su jubilación en 1994. En dicha Escuela, se encontrará con teólogos destacados como Eberhard Jüngel (1934-2021), Hans Küng (1928-2021), Joseph Ratzinger (1927-2022), entre otros. En ese contexto inicia la elaboración de su teología política, la cual recibe un impulso importante de Johann Baptist Metz (1928-2019) desde el mundo católico y este, a su vez, recibe un impulso decisivo con la teología de la esperanza de J. Moltmann.

En 1972, se publica su segunda obra magna, *Der gekreuzigte Gott* (*El Dios crucificado*), como un complemento de su *Teología de la Esperanza* y una profundización de la cruz como fundamento de la esperanza en la resurrección. En esta obra, se desarrollan teológicamente sus propias experiencias de sufrimiento, de culpa y de muerte, en un intento de teología cristiana después de Auschwitz y, por ende, un ensayo sobre el grito de Jesús en la cruz y de un Dios que sufre con los que sufren.

En los años siguientes, además de realizar viajes al extranjero impartiendo conferencias, cuyos destinos varían entre Italia, Estados Unidos, China, Japón, Corea del Sur, Finlandia y Nicaragua, J. Moltmann aborda cuestiones eclesiales de su interés y el papel del Espíritu Santo. De allí que, en 1975, se publique su tercera obra magna *Kirche in der Kraft des Geistes* (*La Iglesia en la fuerza del Espíritu*), formando una trilogía no-planeada con las otras dos obras anteriores que tienen como centro el Viernes Santo, el Domingo de Resurrección y, el día de Pentecostés, respectivamente. Esta trilogía corresponde, en definitiva, a las obras programáticas de su teología por su estilo y contenido.

Desde 1980, da inicio al proyecto de su *Systematische Beiträge zur Theologie* (*Aportaciones sistemáticas a la teología*), que consisten en seis obras magnas que desarrollan un diálogo teológico intensivo, propositivo y experimental. El primer tomo, titulado *Trinität und Reich Gottes* (*Trinidad y Reino de Dios*), es un intento de una hermenéutica trinitaria de la historia bíblica, que desarrolla un pensamiento relacional-comunitario, orientado en consecuencia a una doctrina social de la Trinidad. Su preocupación por las consecuencias medioambientales que describió el libro *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma*, en 1972, lo motivó a elaborar su libro *Gott in der Schöpfung* (*Dios en la creación*), publicado en 1985, donde amplía la doctrina trinitaria desde un punto de vista cosmológico, en que el mundo es un sistema abierto para Dios, su desarrollo no está concluido y, en la misma creación, Dios trino está presente en todas las cosas. Aquí se da relevancia al sábado judío como corona de la creación, en el cual el ser humano deja que la tierra sea enteramente creación de Dios y se comprende como criatura que habita con otras criaturas, excluyendo cualquier paradigma de dominación. En 1989, publica su obra *Der Weg Jesu Christi* (*El camino de Jesucristo*), en la cual propone una cristología mesiánica, provisional y abierta al futuro, integrando el nacimiento de Jesús por obra del Espíritu Santo, su ministerio, el misterio pascual, la idea del Cristo cósmico hasta su venida gloriosa (*parusía*). En 1991, profundiza en el papel holístico del Espíritu Santo como fuente de vida de toda la creación con su obra *Der Geist des Lebens* (*El Espíritu de la vida*), comprendiendo la pneumatología en relación mutua con la cristología dentro de un marco trinitario. Después de su jubilación, en 1995, publica su obra *Das Kommen Gottes* (*La venida de Dios*), que es una escatología sistemática, cuya exposición detallada consiste en la esperanza en el Dios venidero, vista a partir de sus horizontes personales, históricos, cósmicos y divinos. Tal obra recibió el Premio Grawemeyer de Religión en el 2000, año en que, a su vez, se publica el último tomo, *Erfahrungen theologischen Denkens* (*Experiencias del pensamiento teológico*), abordando en retrospectiva cuestiones sobre método teológico y, con ello, las perspectivas que han influido en él hasta ese momento.

Tras su despedida de la universidad, la vida académica de J. Moltmann continuó activa mediante la investigación, la escritura y los viajes. Entre diversos libros y compilaciones de artículos que aparecieron después del 2000, se destaca su *Ethik der Hoffnung* (*Ética de la esperanza*), proyecto que no había concretado desde los años sesenta y que pudo consolidar con su publicación el 2010. En dicha obra, reconoce que la ética cristiana es una ética transformadora en la medida que introduce al cristiano a la transformación del mundo. Frente a los peligros que amenazan el mundo global, el profesor emérito de Tübingen propone el Evangelio de la vida, tomando posturas no solo teológicas, sino también sobre medicina, políticas de paz y de justicia en un mundo inacabado. Previa a la publicación de su *Ética de la esperanza*, el 2003 publica su libro *Im Ende – der Anfang* (*En el fin, el comienzo*), en el cual reflexiona sobre las experiencias de vida desde los tres comienzos: el nacimiento, los nuevos comienzos como posibilidad de la justicia de Dios para con las víctimas y victimarios, y la resurrección a la vida eterna. En el 2014, publica el texto *Der lebendige Gott und die Fülle des Lebens* (*El Dios de la vida y la plenitud de la vida*), abordando los temas que siempre le han interesado y preocupado, como los atributos de Dios, la vida eterna, la libertad y la solidaridad, el amor, la espiritualidad de los sentidos, el pensamiento sobre la esperanza, entre otros. Con motivo de la muerte de su esposa Elisabeth, en el 2016, acontecimiento que lo marcó para el resto de su vida, J. Moltmann publica el 2020 su obra *Auferstanden in das ewige Leben: Über das Sterben und Erwachen einer lebendigen Seele* (*Resucitados para la vida eterna: sobre morir y el despertar de un alma viva*) cuyo texto son audaces meditaciones personales sobre la experiencia del morir, la muerte como un misterio en sí mismo y la esperanza en la vida eterna. El año 2023 escribió su último libro, *Weisheit in der Klimakrise: Perspektiven einer Theologie des Lebens* (*Sabiduría en la crisis climática: perspectivas de una teología de la vida*), en el cual exhorta a la captación de una perspectiva de esperanza contra el miedo frente a la amenaza de la crisis climática, abogando por la unidad entre conocimiento y técnica, experiencia histórica y espiritualidad, para seguir actuando incluso en escenarios catastróficos.

Pese a que no es posible una revisión exhaustiva de las obras completas, sí se pueden identificar desde ya los ejes transversales de la teología de J. Moltmann, los cuales son traspasados por la idea de la esperanza como impulso vital hacia el futuro abierto por Dios, que permite captar, en un final presente, un nuevo comienzo. El primer eje transversal es la búsqueda de una teología pública o una teología para el Reino de Dios, que armoniza su presencia en la Iglesia, la sociedad y la academia, en medio de un contexto pluralista y de diálogo sobre las preocupaciones acuciantes del mundo actual. En ese sentido, las preocupaciones teológicas no solo deben ser exclusivamente académicas, eclesiales o sociales, sino que las tres esferas son fuente y motivación armoniosa del quehacer teológico. El segundo eje consiste en la orientación de la teología, por un lado, a la praxis como respuesta a cualquier reducción teórica de la teología y, por otro lado, a la doxología como respuesta desde la contemplación, la celebración y la alabanza al Dios trino frente al peligro de activismo en la teología. La esperanza escatológica de la nueva creación no solo implica la acción transformadora del cristiano/a en el mundo presente, sino también la contemplación que anticipa el disfrute de Dios y la participación de dicho disfrute en su creación. Y el tercer eje transversal es la apertura estructural al diálogo, que apunta a una resistencia de la idea de un sistema teológico cerrado que conozca todas las respuestas. En efecto, dicha apertura enfatiza tanto la provisionalidad de todo trabajo teológico— en contraste con el horizonte del *éschaton*— como también la capacidad del teólogo/a en contribuir dentro de una comunidad teológica ecuménica y en nutrirse de la vida y pensamiento de otras tradiciones eclesiales y disciplinas académicas.

No cabe ninguna duda que la partida de J. Moltmann significa, de cierta manera, el fin de la era de los grandes teólogos del siglo XX, de aquellos que tuvieron un alcance internacional e intergeneracional indiscutible. Pero, a su vez, ello significa que, quienes se han nutrido y se nutren de su teología escatológica de la esperanza, puedan seguir con la labor de realizar nuevas teologías de la esperanza, en medio de los desafíos acuciantes del siglo XXI, haciendo memoria del pasado, valorando las múltiples vivencias del presente y abriendo nuevos horizontes en la expectación del futuro. Profesor Dr. Dr. hc. mult.

Jürgen Moltmann, la comunidad teológica se muestra agradecida por su sabiduría y su vida coherente con el Evangelio. Lo recordaremos con feliz memoria. Descanse en paz.

Franco ROJAS
Pontificia Universidad Católica de Chile